George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115350

Shelf No. D. 157. 4

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

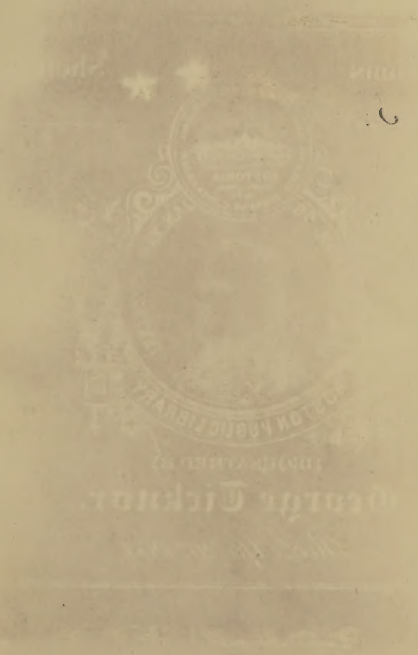
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

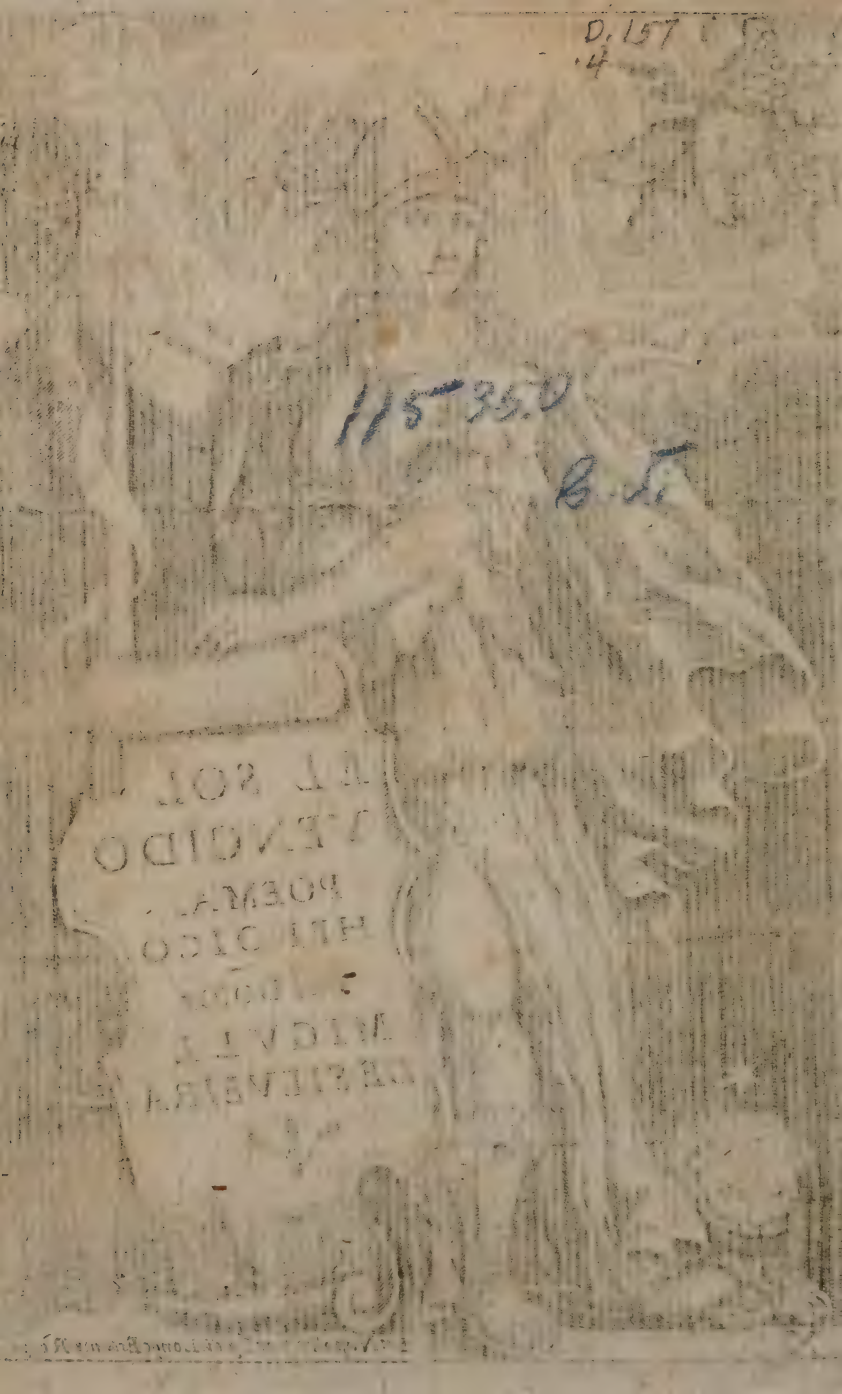


En Napoles por Egidio Longo Estamp. Regio. 1

D.157
.4

115-35.D

B.L.



A la Ilustriss. y Excelentiss. Señora

D. ANA CARRAFA

Señora de la Cassa de Guzman,

Duquesa de Medina de las Torres, Princesa de Astillano, Duquesa de Saujoneta, Marquesa de Toral, Duquesa de Mondragon, y Traeto, Marquesa de Monasterio, y de Pradena, Condessa de Fundi, de Porma, de Aliano, de Collee, de Satriano, de Baldore, de Carinula, Señora de la Ciudad de Tiano, de las Villas, y Montañas de Boñar, del Balle de Curueño, de los Silleros de Don Rodrigo, y Virreyna de Napoles mi Señora.

SI la Iusticia distributiua se reparte conforme los meritos de cadauno, es forçoso, que V. E. sea Protectora dèste Poema, porque ignoro quiẽ en el mundo merezca amparar sus proprias acciones, sino la soberania de su misma grandeza, a cuyo respeto quedan defendidas; porque quien puede atreuerse a la oposicion de tantos rayos? o

quien

quien puède emular a quien ſolo a ſi miſma ſe iguala? mas ſi algunos ſe atreuen a culpar el eſtilo de mi Lira, baſtales por caſtigo no entéderlo, como ellos miſmos confieſſan, que a mi me ſobra por premio, que los Doctos lo aplaudan, y que V. E. lo ampare, a quien guarde Dios muchos años. Napoles a 20. de Abril 1639.

Humilde criado de V. E.

El Doctor Miguel de Silueira.

EL
SOL VENCIDO
POEMA HEROICO

Del Doctor

MIGVEL DE SILVEIRA,

DIRIGIDO

A la Iluſtriſs. y Excelentiſs. Señora

D. ANA CARRAFA

Duqueſa de Medina de las Torres,
Princeſa de Aſtillano, y Vir-
reyna de Napoles, &c.

I

INſpira Anarda al pechò, que te inuoca,
De tu rara beldad aura Diuina,
Porque el diuino aliento de tu boca
Celebre tu belleza peregrina.
Vn tanto de las cumbres de tu roca
Al plectro humilde el penſamiento inclina;
Porque en ſu nacimiento ſe anticipe
La Aurora de Iſabela, y de Filipe.

A Eſta

2

Esta festiua pompa, esta grandeza
No la sepulte el ciego barbarismo,
Mas la serena luz de tu belleza
Rompa los senos del profundo abismo.
Aliente tu deidad ami baxeza;
Que sepultado estoi dentro en mi mismo;
Y mi Lira verás por tu decoro
Boluer a nuestra edad los siglos de oro.

3

En la Ciudad del Sitio mas fecundo,
A quien rinde Neptuno su gouierno;
Y Partenope diò por cuerpo el mundo,
Y por alma inmortal su nombre eterno.
En su Zenith, el pielago jocundo
Del ayre, ostenta vn templo sempiterno,
De esplendor fabricado, y sombra fria,
Donde duerme la noche, y vela el dia.

4

Quatro puertas descubre peregrinas,
Abiertas, que ala vista nada estorbe,
Vna torre de piedras cristalinas,
Mirando a quatro terminos del orbe.
Vna beue las auras matutinas,
Otra del Austro los alientos sorbe,
Otra del Aquilon la luz oculta,
Otra al ocaso en sombras se sepulta.

Aque-

5

Aquella que por rumbos del Oriente
Beue del Sol las fuentes luminosas,
Y la que esta bañando el Austro ardiente,
Publican las hazañas milagrosas;
Por la que a Boreas ve la elada frente,
Las imagenes entran fabulosas;
Y la, que en el Ocaso entrar procura,
Sepultan velos de teniebla obscura.

6

Aqui la Ninfa boladora habita,
De donde recibiendo los acentos,
Su voz en ayre, o marmoles escrita;
Esparze por las alas de los vientos.
Con viuientes trofeos solecita
Dar el adorno a varios aposentos,
Donde imprime en archiuos de memorias,
De los famosos Heroes las victorias.

7

Mas ya por donde ilustra el sol natiuo
los porticos rosados del Aurora,
Entraua en este Templo aliento viuo,
Que diuinos misterios atesora.
Forma la Voz el eco successiuo,
Responde en el vmbral trompa canora,
El son rimbomba delas partes quatro,
Y buelue en Ecos del Sebeto al Batro.

8

Rompe su voz la fama, el Orbe altera,
Vibra su centro la terrestre cuna,
Y roto el seno de la ardiente esfera,
Trepidaron los cercos de la Luna.
Sebeto, que el prodigio considera,
Mirando superior a su fortuna,
Descubre su cabeça, abre al instante
Su voz de pocas aguas resonante.

9

O tu, dize, que en ecos numerosos,
Las acciones del mundo representas,
Que misterios son estos milagrosos
Que en bronze escriues, y en el ayre ostentas?
Si publicas efectos generosos,
Que en inmortales trompas alimentas,
Salga ya de tu pecho el son profundo,
Que para oyrte se suspende el mundo.

10

Mira, dize la diosa Gigantèa,
Lo que vencer no puede el tiempo auaro;
Canto de Anarda la sagrada Idea
Esculpida en mis marmores de Paro,
Y porque el mundo los retratos vea;
De su Deidad illustro el nombre claro,
Con la brillante luz delas estrellas,
Que vierte el coraçon del dia en ellas.

11

Adonde el Sol alienta ardientes tiros
De nieue alada, en las torcidas metas,
Y pacen animales los zafiros,
Que lleuan en sus hombros los Planetas,
Y donde forman sempiternos giros
Esferas de los astros inquietas,
Llama a Concilio Iupiter Tonante,
Por el nieto gentil del viejo Atlante.

12

Ya llegan los Planetas preuenidos,
Del norte, Sur, Ocaso, y del Oriente,
No por la Zona lactea conduzidos,
Solo los del signifero luziente.
Por orden en assientos preferidos,
Iupiter en lugar mas eminente,
Rompio la voz, que assombra el mortal velo;
Vibrando el exe donde estriba el Cielo.

13

No Dioses, dize, no; causas segundas,
Que teneis de los Orbes el gouierno,
Y veis las intenciones mas profundas,
Que determina el Hado sempiterno:
En las partes al Cielo mas jocundas,
Que estan beuiendo nuestro influxo eterno,
Nacio flamante luz, que al Sol desuela
De rayos de Filipo, y de Isabela.

Con

14

Con esta estrella de beldad estraña,
Que renueua fulgores alos dias,
Dilataran los terminos de España
Su cetro a soberanas Monarquias,
Tan dichosa la suerte le accompaña,
Que ordenan las celestes Gerarquias,
Que triunfe su valor, y su fortuna
De quanto abraça el orbe de la Luna.

15

Demonstraron los orbes Celestiales
Misterio, en el felice nacimiento,
Ostentando las causas naturales
Del mundo prodigioso rendimiento;
No rendida alos transitos fatales,
Tiene de su fortuna el vencimiento;
Y seguiendo su suerte soberana
Excederà los limites de humana.

16

Festiuo aplauso el mundo la dedica,
En vozes de la fama sonorosa,
Y Partenope el alma sacrifica
A su deidad, por victima dichosa.
Anarda, que las sombras varifica,
Con la luz de su rostro milagrosa,
La festeja, Ramiro la venera,
Y escriue en cercos de la quarta Esfera.

17

Tu sol, que ilustras todo el Emisferio,
Por regia via, con violento passo,
Pues que nunca te ocultas a su Imperio,
Des del rosado Oriente al negro Ocaso;
A ti solo conuiene, por misterio,
Desatar los licores del Parnasso,
Illustren este dia tus deidades,
Porque su nombre abraçe eternidades.

18

Tu frente duplicada lumbre cobre,
Formando al mundo lucidos ensayos,
Paraque el resplandor, que al dia sobre,
Vista la noche de brillantes rayos:
Y porque su deidad prodigios obre
Lustrando abriles, floreciendo mayos,
Y su rara belleza el mundo estrañe
El terno de las gracias la acompañe.

19

Dixo, y responde Apolo, en sus reçelos,
Manifestando sus intentos vanos,
Iupiter alma grande de los Cielos,
Padre de Dioses, Rey de los humanos:
Yo solo por dorados paralelos,
Por celebrar milagros soberanos,
Dilatara los tiempos que mejoras,
Formando eternidades de las horas.

Mas

20

Mas yo ilustrar la etherea pesadumbre
Razon serà, que los prodigios tema,
Porque Anarda con rayos de su lumbre,
Eclipsa de mi frente la Diadema.
Esta sacra Deidad, desde su cumbre,
Arroyos vierte de beldad suprema,
Y tanto resplandor al mundo embia,
Que sin su luz formar no puedo el dia.

21

Ilustre, y dore el Cielo el nueuo Apolo,
Abriendo las tinieblas del profundo,
Fuentes de luz derrame de su polo,
Que iluminen los terminos del mundo.
Mirando el esplendor del rostro solo,
En su luziente imagen me confundo,
Y a su diuina Esfera reduzido
Quedo triunfante, siendo el Sol vencido.

22

Aplausos diò el Aurora, que procura
Hazer al nueuo Sol salua lustrosa,
Porque quiere, bebiendo su luz pura
Argentar a sus talamos de rosa.
Los planetas mirando su hermosura,
Aprueuan la sentencia venturosa,
A sus assientos Iupiter los llama,
Y sobre todos nectares derrama.

Ya

23

Ya de las Musas Citera sonora
Suspende el ayre, enlaça el viento leue,
Corresponden las liras del Aurora
Con numero suaue, y rithmo breue.
Anarda viua, Anarda triunfadora,
A quien la ley del tiempo no se atreue,
Anarda viua, Anarda en son canoro,
Alterna Anarda el vno al otro coro.

24

Abrese vn edificio de cristales,
Guarnecido de rubios arreboles,
Adonde hiriendo luzes celestiales,
En sus reflexos reduplica Soles.
En la torcida Zona de animales,
No tanto resplandecen sus faroles,
Porque la luz de Anarda milagrosa,
Reuerbera en sus lunas mas hermosa.

25

En breue dilacion de vn pensamiento,
Abiertas del vmbral laminas bellas,
Se manifiesta todo el firmamento,
Tachonado de lucidas estrellas.
Vestidas con el candido ornamento,
Que brotan de la Luna las centellas,
Y de sombras en plata entretexidas,
Sino son hebras de su albor nascidas.

26

Con veinte y très estrellas aparece,
Y tantas hachas, que respiran fuego,
De Anarda el claro Sol, que resplandece,
Dando el principio en el festiuo juego.
Si en breue sombra el rostro no escurece,
Quedarà el mundo en su semblante ciego,
Que viendo los reflexos de su cara,
En tumulos de luz se sepultara.

27

Con dorados puñales en la cinta,
Ilustra su valor las Regias Salas,
Y con veste a lo belico sucinta,
Emulacion de Venus, y de Palas.
El Cielo en ellas raro exemplo pinta,
Porque sus plumas son de amor las alas,
O serà, que en el ayre, en sus ensayos,
Forma de Anarda el Sol bosque de rayos.

28

Agora hermosas Ninfas del Sebeto;
Inspirad en mi pecho aliento viuo,
Porque forme mi voz alto conceto,
De sagradas imagenes, que escriuo.
Porque si tanta gloria me prometo;
Y de vuestra Deidad fauor recibo,
Mi pluma bolarà vuestros trofeos,
En alas de coturnos Sofocleos.

29

Ya salen las Auroras radiantes,
Abriendo el passo en mouimientos leues,
Y al dulce son de Citheras sonantes,
Miden de Erato las distancias breues.
Y tu bella Deidad, que por instantes
Al gran Ramiro mas afectos deues,
En viendole tu rostro descubriste,
Con que de negra sombra el Sol vististe.

30

Al blanco del vestido la conquista
Ofrece de sus ojos la luz pura,
Porque sin proporciones de la vista
Buelue su resplandor tiniebla obscura
Su lumbre, que el color negro conquista
Lo mira transformado en mas blancura,
Brotando de las sombras mas candores,
Que toma de sus ojos los colores.

31

En el còmpas de numeros repite
La bella Anarda metrica mudança;
Y quanto el culto honesto le permite
Con arte moderò su confiança.
Con su misma Deidad sola compite,
Que de si misma la destreza alcança,
Ya parte, y buelue al limite distinto,
Formando vn amoroso laberinto.

32

Otra Anarda la sigue, por renombre
Duquesa de Atri, extremo de belleza;
Que pareçe, que quiere en este nombre
Imprimir su beldad naturaleza.
Y porque tanta pompa el mundo assombre,
Su bizarria ostenta la grandeza
De la bella Princesa de Otayano,
Archiuo delas gracias soberano.

33

Otra Anarda sucede venturosa,
Que en rayos de la vista almas reparte,
Mendoça, a cuya sangre generosa,
Se humilla Venus, y tributa Marte.
Doña Popa de Rosi milagrosa,
Lleua de la belleza el estandarte;
La Princesa de Sans, que a Seuerino
Concede palma su esplendor diuino.

34

Mira de Santa Gata la Princesa,
En quien produze Abril sus bellas flores;
De Cancelaro aduierte la Duquesa,
Que està prestando al dia sus colores.
Elisa de Genaro, que profesa
Desafiar al Sol con resplandores:
Y la de Celamar con talle, y brio,
Entrar con la belleza en desafio.

Mirà

35

Mira la milagrosa Batallina,
Que rinde al mas rebelde pensamiento,
Y ofrece su belleza peregrina
Guerra al amor, al alma rendimiento.
Doña Cornelia Tufo, a ser diuina
La lleua su beldad, y entendimiento.
Doña Isabel de Sangro, que assegura
En pocos años siglos de hermosura.

36

Admira la Duquesa de la Roca,
Tan florida beldad en verdes años;
A mi trompa inmortal cantarla toca,
Que cause admiracion a los estraños.
Y la de Belueder, en quien reuoca
La ley del tiempo los mortales daños,
De la sangre Garrafa, que en mis hombros,
Al mundo ofrezco derramando assombros.

37

Mira de la beldad diuino exemplo,
Que en luzes resplandece en Campo chiaro;
Y de Popa Albertina, que en mi Templo
Tengo esculpida en el papel de Paro,
Tanta belleza en su Deidad contemplo,
Que no podra vencerla el tiempo auaro.
De Santa Gata aduierte la Duquesa,
Que en modestia prender almas profesa.

En

38

En la Princesa de Cariate admiran
Las Gracias sus diuinas perfeciones;
Y en triunfo de las almas, que la miran;
Va trillando los tiernos coraçones.
En su diuinidad vida respiran
De la Casa Sabeli los blasones,
Porque en su clara sangre el Cielo baña
Romano lustre, con la luz de España.

39

Mira los resplandores soberanos,
De la misma belleza deriuados,
Duquesa de Bañara, cuyas manos
Son de la nieue troços animados.
La Duquesa de Castro, con que vfanos
De hazer tanta hermosura estan los Hados.
De Cornelia Muxetula la frente,
Prestando flores al rosado Oriente.

40

Mira Olimpia Bonito, cuya lumbre
En el sagrado Olimpo resplandece,
Doña Fuluia de Aflito, que en la cumbre
De la suma belleza permaneçe.
De toda esta glorioſa muchedumbre
Con que la tierra, y Cielo se enriquece,
Anarda es Capitan, que su hermosura
En ellas vierte el alma de luz pura.

Dificil

41

Dificil fuera, viendolas tan bellas,
Iuzgar si sus diuinos resplandores
Forman al suelo conjuncion de estrellas,
O si del Cielo son jardin de flores.
Que si la vista se apacienta en ellas,
Como son los objectos superiores,
Si la mente no puede comprehenderlos,
Menos pueden los ojos conocerlos.

42

Puso dichoso fin, luego al instante
Dan principio al Serao las bellas damas,
Adornadas de lucido diamante,
Multiplicando luzes en las llamas!
Tu gallardo Ramiro, que triunfante
Al certamen de amor deidades llamas,
Galan saliste, con mudanças cuerdas,
Siguiendo el mouimiento de las cuerdas!

43

Dixo, luego Partenope leuanta
Su cabeça, mirando este trofeo,
Y assi rompe la voz de la garganta,
Articulada en llamas del deseo.
En trompa de metal canoro canta,
O sacra Ninfa! en tan dichoso empleo,
Efectos generosos de Ramiro,
Que gran milagro en este objeto miro.

Tanto

44

Tanto(dize la fama boladora)
Que tuuo el gran Ramiro nueuas ciertas,
Que en Eſpaña nacio la bella Aurora,
Bañando en roſicler ſus aureas puertas,
Con el Zelo,que el animo ateſora,
Como ſiempre al valor las tiene abiertas,
Las carceres viſita,y con prudentes
Motiuos,libertò los delinquentes.

45

La ſortija remite con prudencia
Al gallardo Marques de Montealegre,
Porque eſtando ocupado Su Excelencia
Ordene aplauſos, con que al mundo alegrè
El bizarro Galan, con diligencia
Con Zelo ardiente,con afecto alegre
La nobleza conuoca,que corona
Con ſu lauro inmortal eſta corona.

46

Elije treinta y ſeis Heroes famoſos.
Que dan a Italia honor,y bizarria,
Paraque den ſus pechos valeroſos
Exemplo a Marte en belica porfia,
Ellos miſmos ſe ofrecen generoſos,
A celebrar la pompa deſte dia,
Se adornan, y acreditan ſu cuidado,
Con inſigneas de azul,y de encarnado.

Por

47

Por ſuerte el vno al otro preferido
Abrir pretende el paſſo a la paleſtra,
Porque el valor del animo nacido,
Igual accion de ſu nobleza muestra.
Cadauno de ſu zelo conduzido
Procura eternizar ſu inuicta dieſtra,
Que libre voluntad no da tributos
De ſujecion a imperios abſolutos.

48

Si RAMIRO por cauſas importantes,
De las fieſtas los limites dilata,
Con afectos del alma vigilantes,
Con ferrea trompa celebrar las trata.
Limitando los terminos diſtantes,
Dà principio feliz, donde retrata
Vn Iayan negro de valor ſupremo,
Soberuia emulacion de Polifemo.

49

Al galan Don Geronimo, le manda
De Villanueua, que el teatro ordenè,
Luſtre de la ciencia veneranda,
Que nace de las aguas de Hipocrene.
En otro, al docto Gual tambien demanda
El Marques, que deſate la perene
Fuente de ſu ſaber alto, y profundo,
Porque el robo de Europa admire el mũdo.

50

Principe de la Estrella se intitula,
Con apariencias sobrenaturales,
Con tan raro artificio, que vincula
Al arte, los principios naturales.
Dos damas a la fabrica acumula,
Que defiende con fuerças desiguales
De Tesalico encanto; donde aduierte,
Que vienen Heros a prouar su suerte.

51

Aparece vna naue en la tormenta,
Abriendo el campo de ceruleo yelo,
Y con la tempestad, que representa,
Del centro besa imagenes del Cielo.
A sus monstruos maritimos ostenta
El mar, que por el ayre forma el buelo,
Y mirando sus olas, el sentido
Duda si es natural, o si es fingido.

52

Sonora tempestad, de vientos crece,
Y Iupiter con rayos furibundo
Tanto rompe los Cielos, que parece,
Que de sus exes se declina el mundo.
La nocturna tiniebla preualece,
Abrense los abismos del profundo,
Con tan disforme horror, arte, y destreza,
Que teme el nueuo Caos naturaleza.

Lue-

53

Luego por iluſion el arte muestra
A la viſta tranſuntos milagroſos,
Dos Principes en belica paleſtra,
Conuertidos en arboles frondoſos.
En quien exercitando fuerte diestra
El golpe, manan rios prodigioſos
De dos prodigas fuentes, con notables
Aſſombros, a los ojos formidables.

54

Bueluen los Heroes de intencion gallarda
Por Teſalica Magia conduzida,
Y en las entrañas de vna nuue parda,
Dan aſſalto a la torre defendida.
El ſoberuio Gigante, que la guarda
Quitar les quiere el precio de la vida.
Empieçan la batalla, en rapto buelo,
Se mira huyendo de ſi miſmo el ſuelo.

55

Ya cauſa admiracion ver, que vn amante
Con pecho ardiente, con bolante paſſo,
Dentro en el globo, que ſuſtenta Atlante
El ayre rompa de eſplendor no escaſſo.
Por otra parte el horrido gigante,
Oprimiendo los hombros del Pegaſſo
El viento ſurca, y con acero, y malla
Dan principio fatal a la batalla.

56

El Principe galan atando el nudo
Al arte, con la colera confusa;
Toca la espada en el fatal escudo,
Templado con la sangre de Medusa.
En vn instante incendios causar pudo
La llama por las laminas difusa;
Resueluense las sombras del Espanto,
Y puso fin al portentoso encanto.

57

El Adonis galan, gallardo Marte
Montalegre, tambien su accion empieça,
Con raras apariencias donde al arte
Parece, que cedio naturaleza.
No puedo por extenso cuenta darte,
Que es humilde mi voz a su grandeza,
Mas ve, qual representa varia tropa,
En donaires la fabula de Europa.

58

La forma de quadrado vna aula estiende,
Que cien bassas sustentan, cadauna
De aquel rubio metal, que Apolo enciende,
Y del que argenta el rostro de la Luna.
Con tan luziente adorno, que pretende
Formar en ella el Sol natiua cuna,
Que sin parecer luz, la noche fria
Con nueuos resplandores vence al dia.

Mira

59

Mira como Thesalicos conjuros
Abren los senos del Tartareo Auerno,
Y como los espiritus impuros
Andan vagando en el suplicio eterno.
Vese tan viuo en pielagos obscuros
De Pluton el horrifico gouierno,
Que duda la razon, si por antojos
Se permiten falacias a los ojos.

60

Mira la blanca Delia, que desciende
A la tierra con nueuos resplandores,
Porque de nueuo transferir pretende
A la nocturna sombra sus candores.
Veràs que con su luz brillante enciende
Campos de yelo, que produzgan flores,
Que por admiracion del culto humano,
Alterna el Hado su triunfante mano.

61

Ya ves rompiendoel Cielo en breue instante,
(Si tanto mouimiento mirar puedes)
El Aue, que ama Iupiter Tonante,
Por memoria inmortal de Ganimedes.
Y aunque mi voz de bronze triunfos cãte,
Si atencion a la vista no concedes,
Percibir no podras lo soberano,
Que excede el modo del discurso humano.

Aduier-

62

Aduierte la ciudad, que por respetos
Ocultos ilustrò tu nombre, y vida,
A la vista mintiendo los objetos,
En vn instante en monte conuertida.
Con encendidas hachas sus concetos
Muestra en sus cumbres juuentud florida,
Donde Sebeto vierte sus raudales,
Passeando en sus coturnos de cristales.

63

La juuenil esquadra se adelanta
Al dulce son de varios instrumentos,
Enlaçando con quiebras de su planta
La tela imperceptible de los vientos.
El numero canoro se leuanta
En rithmoa, suspender los elementos,
En cuyos laços, con acentos graues,
Se prende el buelo de canoras aues.

64

Los sentidos Europa al sueño ofrece,
Y mirandola Ioue soberano,
Quiere abraçarla, al punto desparece,
Vagando en sombras por el ayre vano.
Assi la estrella en breue desuanece,
Que afrenta en ligereza al curso humano,
Y en alas de su luz formando el buelo,
Con vn ligero rasgo rompe el Cielo.

La

65

La vista en estos porticos emplea,
Y veras vn jardin, que Febo dora,
Donde eterniza copia de Amaltea,
Imperios odoriferos de Flora.
Y donde el mirto honor de Citherea
De amor altos misterios atesora,
Y surca el ayre puro en varia suma
Bolando al rededor canora pluma.

66

Fuentes brota el jardin, que en tiempo breue,
Aceleran su curso fugitiuo,
Que en la Diafanidad del ayre leue,
Arboles forman de cristal natiuo,
A consumir su nombre no se atreue
El moto delos tiempos succesiuo,
Que mi canora trompa lo reserua
Impresso en los anales de la yerua.

67

Mas ya aparecen de vna, y de otra parte
Los bandos defendiendo sus colores
Ramiro Numa en paz, y en guerra Marte
Del negro, y blanco, sombras, y esplandores.
Ramiro generoso, que reparte
Niebla a la noche, al dia resplandores,
Toma pertimbre, con que al mundo alegra
El Cauallero de la lança negra.

El

68

El bando opuesto con luzido adorno;
Primero ocupa el circo limitado,
Ya circundando el belico contorno,
Ostentando lo azul, y lo encarnado.
Los atabales dan la buelta entorno
Al sitio alegre, a Palas dedicado,
Los valerosos pechos inquieta,
El animado son de la trombeta.

69

En vn trueno Alsazan el Duque prueua,
Dar su presencia al campo milagrosa,
O dichoso animal, que en hombros lleua,
La flor de los Guzmanes mas dichosa,
Circundale vna vez, su bien renueua,
Mirando rayos de su Anarda hermosa,
Que por satisfacion de sus enojos
Reciprocauan lumbres con sus ojos.

70

El gran Marques de Leiua le apadrina,
Y Don Melchior de Borja, claros Soles,
Vno de estirpe santa, y peregrina,
El otro de los Martes Españoles.
Generales los dos, a quien se inclina
Quanto sigue los belicos faroles,
Cortando con las proas animosas
De Neptuno las laminas vndosas.

De

71

De Bisiniano el Principe famoso
De alto valor, cortes, al mundo amable,
De Matalon el Duque valeroso
Por Garrafa a los tiempo memorable,
Principe de Cariate generoso,
Que ilustra de Espinelo el nombre estable,
El Duque de Atri excelso, que deriua
Su diuino esplendor del Agua viua.

72

Siguelos el Marques de San Luchito
De Sangro, ilustre sangre de sus venas,
A quien remata el numero finito,
Cõ nõbre eterno el grã Marques de Arenàs.
Por no ofender el limite prescrito
No nombro los de mas, porque estan llenas
De sus grandes hazañas, por exemplo,
Las laminas mas claras de mi templo.

73

El Conde de Celano le acompaña,
Y el Principe de Richa, lumbres bellas,
La mas rara nobleza, que se baña,
En brillante candor de las estrellas,
Principe Monteleon, que desentraña
De los cercos del Sol viuas centellas,
El de Casal mayor, Montemileto
Al Mundo dando honor, gloria a Sebeto.

74

Alberico Caracholo en grandeza
Insigne, con Reinaldo Mirauelo,
Que en el Orbe fatal de la nobleza
Descriuen vn dorado paralelo;
Con otros a quien diò naturaleza
El lustre, que ilumina al mortal velo,
Porque quando su nombre en ecos rompa
Animen los alientos de mi trompa.

75

En vn teatro de apariencia rara,
Que de su proporcion ornato toma,
Està por Iuez el Duque de Nocara,
Y el Principe del Colo honor de Soma,
Con Cesar Gesualdo estirpe clara,
Cuyo valor la ley del tiempo doma,
En quien la rectitud humana caue,
Para igualar de Astrea el peso graue.

76

Don Carlos Tufo intrepido desata
Del animado viento las prisiones,
Por suerte con Ramiro, que retrata
En si mismo de Marte los blasones;
Ramiro, que de si luzes dilata,
Que escurecen los Delficos balcones,
Y quanto disfraçado mas encubre
Tanto de su Deidad mas se descubre.

77

Corre Ramiro? no, buela? no deue
Bolar, que el mouimiento apenas vemos,
Qual pensamiento toca en curso leue,
Sin passar por el medio los extremos.
La primer lança en la sortija embeue,
Diuina accion de meritos supremos,
Viua aclama la voz, Ramiro viua,
Porque su nombre, en este templo escriua.

78

Digno premio le dan, que embia luego
A Anarda, que en theatro preheminente,
Reparte al dia luzes de su fuego,
Otro Olimpo formando omnipotente.
Adonde la Deidad del culto ciego
Bebiendo està su talamo luziente,
Con tan intenso afecto, que se mira
Abrasado en las llamas, que respira.

79

Los mas Heroes bolaron, no corrieron,
En alas de Pegassos boladores,
Y a los que mas sus suertes preferieron,
Se conceden los premios vencedores.
A las damas los precios ofrecieron,
Los Galanes del tiempo triunfadores,
Porque causa en los pechos generosos
Cortes aplauso efectos amorosos.

No

80

No diò mas tregoa el tiempo, que corriâ
Apolo arrebatado de ſu esfera,
Y quando Anarda no formara el diâ,
En negras tumbas ſepultado fuera.
Dudoſas ſombras de la noche fria,
Impidieron el curſo a la carrera,
Y viendo en ſu ſemblante al Sol enfermo,
Aceleran el paſſo al Eſtafermo.

81

Renueuan otra vez Marcial paleſtra,
Alternando en ſus fincs las mudanças,
Cadauno alienta ſu robuſta dieſtra,
Eſcuriciendo a Marte confianças.
Ramiro, que el valor del pecho mueſtra,
Quiebra en el Eſtafermo quatro lanças,
Los troços, que region del ayre ofenden,
En alas de los vientos ſe ſuſpenden.

82

Ya vno, y otro en preſtos mouimientos,
Quiebra ſu lança, cõ que al mũdo aſſombrâ,
Y las haſtas texidas con los vientos,
Ofrecen a la tierra opaca ſombra.
Si caen en remotos pauimentos,
Siruen al ſuelo de triunfante alfombra,
Dixo, y formando el ayre nuue denſa,
Muda la admiracion queda ſuſpenſa.

E L F I N.